

ALEGATO EXCULPATORIO

COMO FLUJO DE CONCIENCIA EN PLIEGO DE DESCARGO,
QUE REDACTA RAMÓN GARCÍA MATEOS, ANTE QUIEN
CORRESPONDA, PARA JUAN L ÓPEZ-CARRILLO

Llevo ya muchas horas indeciso. Fumando estos cigarrillos taqueados de hachís — como la Reina del Sur, aquella que con muchos visos de realidad imaginó el Pérez Reverte y cantaron los Tigres del Norte— y escuchando antiguas canciones con aire de bolero, Los Yares, parece que fue ayer, ahora Jesús Soto, tu párvula boca que aún siendo tan niña me enseñó a besar, y luego Paco Ibáñez, aquí traigo el pañuelito de cenefa moradita, aquel que tanto mordías cuando te ponías bravita, en fin, dejando que la vida se pierda tras una cortina de humo y debatiéndome, aunque sin dramatizar: no vayan a creer, en mi duda existencial de esta tarde de domingo, al borde mismo, ya casi, del verano. Y no acabo de decidirme. Me reconozco vencido por una apatía asténica, holgazanería la hubiera llamado mi abuela, que niega la voluntad y multiplica la melancolía, aunque sin exagerar, no hay bilis negra, tan sólo complacencia inocente en el vacío. Y ahí estamos, no sé si dedicar estas horas vespertinas a escribir las líneas requeridas, a modo de epitalamio, metáfora y símbolo —qué más quisiera él que fuese realidad: una mulata de prietas carnes y braguitas de blonda, con su traje nupcial de novia virgen, ya, ya, esperando en el tálamo la erección de Tántalo, qué más quisiera él—, epitalamio ilusivo para Juan López-Carrillo que celebra y nos convida al himeneo endogámico consigo mismo en su cincuenta cumpleaños, cómo si hubiera algo que aplaudir, a ser testigos, ay —tal vez a alguien no le gusten mis interjecciones, tal vez—, del inicio del fin, del que Juan nos quiere cómplices y, émulos piadosos, bien cebados. Anacoluto. Anacoluto. Vuelvo a empezar: no sé si invertir las horas primeras de la noche en loar al amigo tantas veces ensalzado u ocuparlas en la contemplación de la última película porno que he descargado de Internet, esto lo digo más bajito, chitón, que no se entere nadie, a ver si ahora van a dedicarme algún epíteto épico. Ya sé que no debiera tener dudas. Ninguna.

—¿Acaso tú las tendrías?

Ni como hombre, ni como español. Seguro.

Eso es. Cualquiera escogería la película, el visionado del film, así con este acento puertorriqueño que nos transporta al tiempo de los tallos verdes y las pajas colectivas, pero Juanito es Juanito, el gran Juanito, desmesurado, inmenso, poeta infinito de versos finitos, amigo soltero y epicúreo, sibarita de ibéricos sabores, grande Juanito, imperio, cabal y flamenco, temeroso en lo físico y bizarro en lo

quimérico, tanto que ha sido capaz de reunirnos con agasajo y tragantona que sufraga de su triste peculio, desde hoy más entristecido todavía, si es que cabe, descomedido Juan, grandioso, extraordinario... Tiembla mi incertidumbre. Porque sobre Juan ya he escrito en otras ocasiones. Y mucho. Acaso demasiado. No vamos a estar en mutua masturbación eternamente. También es verdad que hay cosas mucho peores, por ejemplo que te sodomice el director de una oficina de barrio de La Caixa, qué le vamos a hacer. Y hasta le dediqué un libro, no se puede quejar, vamos, digo yo, si no participo de este a *mayor gloria* de con palabras impresas en tinta, ya intervine en otros y hasta fui artífice del banquete homenaje que elevo al Olimpo a nuestro festejado, como un Galdós cualquiera tras el estreno de *Electra*, no se quejará si prefiero contemplar el pubis aterciopelado de Katty Parker, sí, exactamente, se trata de un clásico, una joya del *vintage*, que dicen los modernos, dónde va a parar, tú me entiendes, el coñito de esa madura inacabable o un *en el nombre de hoy* más humilde y menos primoroso, no hay color, ni luz, ni fantasía, ya se sabe tiran más dos tetas que cien carretas, incluso las tetas virtuales más que la evocación de Gil de Biedma, un hombre en la cama es un hombre en la cama, tú me entiendes, dónde va a parar... También es cierto que me da una pereza incalculable ponerme a hilvanar palabras de alabanza o recordar anécdotas compartidas, de tono jocoso preferiblemente, para la holganza del respetable. Cuánto más lírico es gozar de la maestría fornicadora de la Parker, altamente recomendable, incluso, o especialmente, para el clero secular, al fin y al cabo hombres enhiestos bajo sus faldas: tal vez zumbando la zambomba ante esta jaca les llegue, como a Saulo, la revelación y dejen el menoreo para ocuparse, tal les corresponde, de beatas, sacristanas e hijas de María que andan, parece ser —hablo de oídas—, con el coño hirsuto y escaso de riego. Reconozco, sin embargo, que debiera hacerlo. Lo reconozco, sí, lo reconozco. Y me aflijo. ¿No estaré socavando los cimientos de la amistad? A ver si por jalar el pescuezo al ganso, absorto ante la pantalla, le doy la razón a Marcuse y quiebro el apego de más de treinta años con mi amigo... Eros y civilización. Lo canta Javier Krahe. Mi aflicción se convierte en yerro. Yo pecador... *Mea culpa, mea culpa, mea maxima culpa.*

Aliviado al fin, enciendo otro cigarro con briznas de maría. Suspendo los boleros. Y abro el Windows Media Player. Tú me entiendes ¿verdad, Juan?